

OBSEVRACIONES Y REFLEXIONES.

Sobre la ligadura de la arteria carótida , primitiva , practicada con buen éxito en afecciones de diferente naturaleza por varios prácticos , y recientemente por el doctor francés Dupuytren , y el aleman Holscher.



Cuántos individuos sucumbían no hace mucho tiempo , á enfermedades crías hasta entónces como incurables , y de las cuales hoy dia la medicina operatoria , con un atrevimiento sábio , salva los dias de los enfermos con operaciones que estábamos acostumbrados á mirar como impracticables , ó á lo ménos cuya ejecucion suponíamos estar acompañada de tantos y tan inminentes peligros , que un médico operador humano y prudente al mismo tiempo , no se hubiera atrevido á emprender! Esta reflexion halla su aplicacion principalmente en los inmensos progresos que la medicina operatoria de nuestros dias ha hecho en la curacion de las heridas y de las aneurismas de los principales troncos arteriosos. No se pondrá ya hoy dia en el número de los casos que exi-

gen imperiosamente la amputacion del muslo, una herida ó una aneurisma de la arteria crural en la parte mas alta de este miembro. Ejemplos en no poco número, y que bien pronto se multiplicarán, han demostrado la posibilidad de ligar, no solamente la arteria crural ó femoral en su parte mas alta ó cerca del pliegue de la ingle, sino tambien la arteria iliaca externa en el interior del abdomen. A los hechos ya conocidos de Abernethy, de Astley-Cooper, y otros en Inglaterra; y á los de Delaporte, Bonchet, y Moulaud en Francia; el célebre, operador Cole, cirujano del ejército Inglés ha añadido el de una operacion semejante, y practicada en Cambrai el 2 de agosto de 1847 en un soldado del 59 regimiento de infantería Inglesa, que tenia un aneurisma inguinal, del cual, y de la operacion quedó completamente curado á los treinta y nueve dias (1).

Del mismo modo tambien la ligadura de la arteria carótida primitiva, reputada por impracticable en otro tiempo, se repite hoy en dia con una prodigiosa faci-

(1) Esta operacion, practicada por la primera vez hace unos 20 años por Abernethy, y modificada luego por Astley Cooper, se ha ejecutado despues mas de treinta veces.

lidad. Ya no se limitan los prácticos del día á emplearla en aneurismas ó lesiones por armas de fuego ó por armas blancas, de esta misma arteria. Se ha practicado para curar aneurismas por anastomosis (1) que ocupaban toda la cavidad orbitaria, y que echaban el ojo hácia á fuera, y un operador inglés mas atrevido todaví a que sus predecesores, y animado por una especie de inspiración quirúrgica, acaba de ejecutarla únicamente para librar de peligro la extirpacion difícil de un tumor situado en la parte lateral del cuello. En efecto aunque Abernethy, Astley-Cooper y Fravers en Londres y Wright-Post en Filadelfia la hayan practicado con suceso en los casos de heridas de esta arteria y de aneurismas por anastomosis que ocupaban casi toda la cavidad orbitaria, nadie sino William Gooblad habia imaginado el practicar la ligadura de la arteria carótida primitiva para curar ó extraer, sin peligro del enfermo, un tumor situado en la cara y cuello, en medio de

(2) Lo que se ha llamado hasta aquí tumores sanguíneos arteriales por unos, tumores fungosos sanguíneos por otros, y fungos hematomas por otros, es lo que en el día se llaman aneurismas por anastomosis, nombre que ha sido dado por primera vez por el doctor inglés.

partes cuya herida hubiera podido ocasionar los accidentes mas difíciles de corregir, y aún la muerte misma del enfermo. Todos los libros de cirugía práctica recomiendan expresamente el abstenerse de emprender la ablacion de tumores situados, como este de que se trata, en medio de gruesos é innumerables ramos en que se divide la arteria carótida primitiva en lo alto del cuello. El citado Goodlad acaba de extraer un tumor cuya circunferencia de la base tenia 20 pulgadas, y cuya extension era desde el ángulo externo del ojo izquierdo hasta debajo del carrillo, y desde el agujero sub-orbitario hasta la raiz de la oreja, la cual estaba levantada por el tumor que pasaba por debajo de ella, y se extendia por detras de la apófise mastóides; por la parte anterior iba de la barba hacia la tráquea, á la que cubria en parte, y llegaba hasta la clavícula. Es inútil el observar cuán delicada era la extirpacion de un tumor que tenia conexiones con tantas partes esenciales, y que la ligadura de la carótida primitiva era solamente la que podía inspirar el atrevimiento de emprenderla.

El operador no veia mas que dos peligros que temer en el enfermo; á saber, la hemorragia, para lo cual queria de antemano ligar la arteria, y la reproduccion del tumor. Aunque parece que deberia temerse,

tanto como la hemorragia, la muerte pronta del enfermo producida por la duracion ó intensidad del dolor y por el abatimiento repentino y excesivo que se sigue algunas veces á una operacion que dura mucho, el enfermo del sábio Goodlad ha escapado á los peligros consecutivos de la operacion, y debemos aplaudir su diestro atrevimiento y felicitar al arte y á la humanidad de los inmensos progresos que la cirugía moderna ha hecho desde algunos años á esta parte en la curacion de las enfermedades reputadas como incurables. En efecto, cuántos desgraciados han muerto de una herida ó de una aneurisma de la arteria carótida que se hubieran podido salvar con la ligadura de este tronco vascular? ¿Y cómo es posible que Scarpa mismo, á quien la cirugía debe tanto en la curacion de las aneurismas, haya dejado perecer de hemorragia, por rotura de una aneurisma, á la desgraciada jóven que le habia dirigido el doctor Piccínelli de Bergamo? (1) Scarpa que ha demostrado tan bien los inmensos recursos de la naturaleza, dice el doctor Gaultier-Claubry, en las innumerables anastomosis de los principales troncos arteriosos, ¿hubiera podido temer que la naturaleza no supliese, despues

(1) *Tratado de la aneurisma*, pág. 211.

de la ligadura del tronco de la carótida común, á los ramos numerosos que los troncos externo é interno envían, sea á las partes exteriores del cuello y de la mandíbula, á la cara, y á lo interior del cráneo? No, pero es menester muchas veces en las ciencias, y señaladamente en la medicina operatoria, que algun genio audáz y emprendedor haga el primer paso, y abra en algun modo el camino en el cual los demas no tardan en lanzarse, para hacer despues en él, y cada uno en la parte que le toca, progresos inmensos.

La ligadura de la arteria ilíaca externa, y la de la carótida primitiva, no se contaban en el número de las operaciones practicables; en el dia se ejecutan, y á pesar de algunos resultados equívocos ó nulos, los grandes operadores se apoderan de la idea madre ó primitiva, y se aprovechan en el dia de ella con gran ventaja de la humanidad doliente, como lo prueba tambien la operacion que voy á exponer, y de que he sido testigo en el Hospital Hotel-Dieu de París en el 8 de abril último.

Un jóven de edad de veinte y tres años, tenia desde su nacimiento dos pequeños tumores sanguíneos en la oreja izquierda, los cuales arrascándoselos y desollándoselos indiscretamente sangraban en abundancia. Poco á poco adquirieron mucho volumen, pero so-

bre todo la oreja misma le adquirió considerable, y parecía, en algun modo, convertida en un tejido esponjoso de los que se llaman hoy dia *erectiles*, y al mismo tiempo se percibía una pulsacion general. Se observó que la compresion de los principales ramos arteriosos que se distribuyen á la parte lateral de la cabeza, como la temporal y la occipital, disminuía la fuerza y extension del movimiento pulsativo, y que la compresion del tronco mismo de la carótida le hacia cesar del todo. Despues de haber notado esto no titubeó el doctor Dupuytren en practicar la ligadura de esta misma arteria carótida primitiva á la altura de la laringe. Una incision que este operador hizo de unas dos pulgadas y media bastó para descubrir y aislar convenientemente la arteria en una pequeña extension, y para pasar por debajo de ella una simple ligadura, á beneficio de la aguja de Deschamps, que se apretó inmediatamente. En el momento vimos cesar el movimiento pulsativo en los tumores, y en la oreja considerablemente voluminosa. No disminuyéndose sino lentamente dicho volumen, se aplicaron compresas mojadas en líquidos alcohólicos, con cuyo auxilio desaparecieron los tumores, y la oreja tomó el volumen natural á los treinta y cuatro dias de la operacion.

La ligadura de la arteria carótida no produjo cambio alguno sensible en el ejercicio de

las funciones de las partes en las cuales se distribuyen los ramos que provienen de este tronco común; así es que la integridad y precisión de la vision, del olfato, del gusto y de las funciones del cerebro, no se han alterado de modo alguno inmediatamente despues de la operacion, ni en los dias siguientes hasta la curacion.

Por los resultados de esta operacion se ve cuán justa es la reflexion que hemos hecho antes de la exposicion de esta observacion, y que repetiremos con un jóven y sábio operador francés, á saber; que las mas veces las indicaciones mas precisas y manifiestas no se presentan al punto aun á los prácticos mas instruidos, pero que basta el que alguno dé el primer paso en un camino aunque desconocido por mucho tiempo, para que bien pronto otros muchos se lancen en él y marchen, á pasos de gigante. La observacion que acabamos de citar nos ofrece un ejemplo bien patente, en el cual hemos visto que el doctor Dupuytren, concibió la necesidad de ligar la carótida primitiva, porque los ramos que salen de ella alimentaban un tumor fungoso arterial, y por la consideracion de que la compresion de este tronco vascular hacia cesar la pulsacion en el tumor.

Hace once años que un hecho semejante se presentó á la observacion de algunos de los

mayores operadores (1) de París, á los cuales parece que debería habérseles ocurrido la misma indicacion; pero léjos de eso martirizaron inútilmente á la enferma con tentativas mal dirigidas. Un tumor fungoso erectil de nacimiento, ocupaba la oreja izquierda y tegumento piloso, como el del enfermo de Dupuytren que hemos presenciado y citado. No se sabe por qué el doctor Lallement, hizo una incision en la cual no tuvo otro resultado que el de producir una hemorragia arterial abundante, sin retardar los progresos del mal. No faltó quien notó que al comprimir las arterias occipital y temporal, se hacian cesar las pulsaciones isócronas á las del pulso de que estaba constantemente agitado el tumor. En consecuencia de esta observacion que indicaba el camino terapéutico que convenia usar, se quiso ejercer la compresion sobre estos dos ramos arteriosos, pero no se pudo hacerla de un modo duradero y cómodo, por cuya razon se resolvió el ligarlos.

Entónces fué cuando principió una série de tentativas ó de maniobras inciertas que tuvieron por resultado definitivo la muerte de la enferma extenuada por hemorragias repetidas que se lograban suspender por un momento, pero que no se cortaban jamas completamente. Es extraño á la verdad que los sábios operadores colocados e...tónces á la cabeza del

(1) El profesor Pelletan, y el doctor Lallement.

servicio de patología externa y medicina operatoria de dicho hospital no hubiesen pensado en ligar la carótida primitiva, ántes que emplear el tiempo en hacer tentativas sobre ramos simples, y cuya multiplicidad de anastómosis arteriales debia hacer el resultado incierto. Si la compresion de la temporal y occipital hacia cesar las pulsaciones en el tumor, con mucha mas razon debia suceder comprimiendo la arteria que las daba origen, y de aquí deriva la necesidad de ligar este mismo tronco principal. La pobre enferma pues ha muerto víctima del defecto de no haber pensado en ligar la arteria carótida; apesar de que hacia mas de ocho años que Abernethy y Astley-Cooper habian demostrado la posibilidad y el ningun peligro de esta operacion.

El doctor Dupuytren, tanto en esta ligadura de que hemos sido testigo, como en todas las demas que ha hecho, ha empleado la ligadura circular simple, es decir, aquella por medio de la cual se rompen las tunicas interna y media de la arteria, quedando íntegra solamente la externa. Los sábios operadores Boyer y su yerno Roux, hacen la ligadura segun el método del profesor italiano Scarpa, que consiste en ligar la arteria con un hilo encerado, y poner entre éste y la túnica exterior de la arteria un pequeño cilindro de lienzo untado con unguento, el cual

no debe exceder por encima y por debajo de la ligadura mas de una línea, ni debe apretarse mas que lo suficiente para aplastar la arteria y tener en contacto inmediato las paredes opuestas de la arteria. Los felices resultados que estos dos hábiles operadores, y algunos otros han obtenido, presenta ya una masa imponente de pruebas en favor del proceder operatorio modificado del catedrático de Pavía. Sin embargo, como dichos operadores de igual mérito, y que están ensayando numerosas experiencias, prefieren la ligadura circular simple, nós parece todavía prematuro el decidir sobre cuál de los dos medios debe merecer la preferencia, por lo que vale mas convidar á los prácticos á que ensayen de nuevo el uno y el otro.

En el número 27 (setiembre de 1820), del diario que sirve de complemento al Diccionario de Ciencias Médicas, se halla tambien descrito el caso de una aneurisma de la arteria carótida derecha, curado á beneficio de la ligadura que hizo el doctor Holscher, cirujano de la corte de Hannover.

Esta operacion fué practicada en un impresor de edad de 23 años que tenia un tumor aneurismático del tamaño de un huevo de gallina en el lado derecho del cuello, una pulgada sobre la division de la arteria carótida derecha. La operacion se hizo el 27 de setiembre de 1819 por la tarde, y el 4 de

diciembre, se habian verificado completamente la cicatrizacion y curacion.

Descripcion de la aguja de Deschamps.

Se han propuesto diferentes especies de agujas para la operacion de la aneurisma, pero apenas se hace uso de ninguna otra mas que de la de Deschamps, la cual, además de ser mas útil que todas las demás, aun en los casos de ligar una aarteria situada superficialmente, es de una necesidad absoluta, y no puede ser remplazada por ninguna otra, en todos los casos en que la arteria que haya que ligar esté situada profundamente.

Esta aguja se compone de un mango ochavado ó aplanado, de una rama redondeada y de una porcion de círculo. El mango tiene unas tres pulgadas de largo, y la rama unas cuatro, y la extremidad de la rama está encorvada en ángulo recto, y se parece á un semicírculo regular cuyo rádio es de cinco líneas y media; se ensancha y se aplanan este medio círculo á proporcion que se acerca á la punta que es obtusa, y que tiene unas tres líneas de anchura. Á alguna distancia de esta punta se halla una abertura transversal que ocupa casi toda su anchura, la cual es paralela á la rama, y es la que recibe la ligadura.

CONSIDERACIONES.

dirigidas á determinar hasta qué punto pueden ser considerados como dementes ó enagenados algunos criminales; presentadas al Ateneo de medicina de París por el doctor Coustele.

Los conocimientos positivos que hemos adquirido sobre las afecciones mentales, desde que la medicina ha cultivado su estudio en particular, pueden hacer presentir los progresos ulteriores que deben esperarse de esta ciencia aplicada á una clase de enfermedades sobre las cuales la metafísica nada nos ha ilustrado por faltarla la base fundamental sin la cual el hombre no presenta mas que un problema irresoluble, es decir, el conocimiento de nuestra organizacion. Pero, entre estas enfermedades hay un género de ellas enteramente abandonado ó sin consideracion á su funesta carrera, aunque en el siglo ilustrado en que vivimos, pueden aplicarse algunos socorros eficaces. Por mucho tiempo se ha compadecido con una estéril piedad la suerte de los desgraciados que se han creído condenados por fatalidad á ser el oprobio de la sociedad, la que por sus excesos se ha visto obliga-

da á hacerse su verdugo, para precaverse de sus perjuicios. Hasta de ahora no ha hecho el moralista mas que socorrer á estos desgraciados débilmente; porque desprovisto de la instruccion indispensable para atacar el mal en su raiz, y sin conocer al hombre físico, no ha podido oponerle sino débiles pallativos, que muy pronto se hacen impotentes.

Es fácil concebir que se trata de las inclinaciones naturales que se dirigen á los actos de violencia, los que se califican sin razon de crímenes, aunque la voluntad no tenga parte en ellos, y que á los ojos del observador sean realmente el efecto de una inclinacion irresistible. Para probar esta proposicion, sin servirnos del testimonio de los mas ríguerosos criminalistas, invocaré la simple observacion que cada uno ha podido hacer en sí mismo y en sus semejantes. En caso de necesidad consultaria la impresion que debe experimentar todo lector con la relacion expuesta en mis observaciones sobre la constitucion médica de Albi en 1808, segunda parte, pág. 163-(1).

(1) Extracto de un hecho de medicina legal. "El tribunal de justicia de Tarne condenó á muerte por sentencia de 21 de enero de 1809, á un hombre convencido de ha-

Si el frenético, que es el objeto de la cuestion, no estuviese generalmente considerado como un furioso ó pibado de sentido, cuando comete el homicidio, por el que es condenado, desde entónces, es necesario no distinguir los actos voluntarios ó morales, y los que, puramente instintivos, son producidos por una inclinacion sin reflexion. Digámoslo de paso, la expresion *instinto*, como otras muchas que no son mas que para cubrir nuestra ignorancia, solo se usa aquí para representar la causa desconocida ó que no podemos comprender.

ber asesinado á su cuñado. Los jurados y los asistentes se admiraron del carácter sostenido de ferocidad que presentó este individuo en los debates. Tenia la cara mas adversa; su aspecto melancólico y feroz, y sus ojos iracundos no permitian que se le mirase sin horror. Los jueces convinieron en que no habian visto cara de tigre mas pronunciada.

“La justicia habia seguido todas las huellas de su crimen; pero ninguna deposicion probaba que fuese él el autor, porque le habia cometido sin testigo alguno. Confesó él mismo y sin violencia su delito, y detalló con mucha sangre fria todas las circunstancias que le habian acompañado. . . . ¡relacion espantosa que horrorizó al numeroso auditorio que le escu-

En apoyo de estas observaciones, la experiencia de diferentes fortunas de los viajes, una estrecha familiaridad con individuos de condiciones tan extraordinarias como su carácter, la concurrencia de las miserias humanas, y algunas veces la de la felicidad; son circunstancias que me autorizan á reunir aquí los hechos mas regulares, sobre todo si se reúnen á ellos los recogidos por un hábito constante de los hospitales, y por una gran frecuentacion de los tribunales, prision-

¡chaba! Después de haberlo confesado todo con la mayor calma como si estuviese hablando de un objeto familiar, declaró que su inclinacion le habia obligado á este asesinato, y que no podia resistirse á la tentacion de matar y verter sangre.

"En los interrogatorios particulares, habia ya hecho conocer una multitud de crímenes cometidos anteriormente en parientes suyos; y entre ellos el de haber intentado varias veces envenenar á su madre y á su suegro.

"Su sentencia lejos de intimidarle la oyó con serenidad; reusó la apelacion, y pidió que se apresurase su muerte; no quiso ningun auxilio espiritual, fué al suplicio sin aparien-
cia de afectarse por la proximidad de su muerte, y subió al cadalso sin la menor alteracion.

nes y lugares en que la multitud de casos de todas clases proporciona mucho mas que en cualquiera otra parte examinar algunos de los hechos fugitivos ó pasajeros que descubren tanto el principio oculto de la vida como el móvil no ménos secreto de nuestras acciones. Finalmente, la observacion de los malhechores hasta el cadalso, y el examen de sus restos comparados con los de otros enfermos que se acercan á ellos por sus inclinaciones demostrarán estas investigaciones; y de su conjunto se deducirá esta consecuencia que consuela al moralista filantrópico, al mismo tiempo que excita los esfuerzos y aviva la esperanza del médico: *un gran número de malhechores son verdaderos maniáticos, y merecen ser tratados como tales, unos y otros no se diferencian entre sí mas que por las modificaciones del mal.*

La proposicion que acabamos de sentar se halla tambien apoyada por las observaciones hechas en la carrera del vicio, en aquellos lugares de desórden, ó madrigueras tenebrosas, en donde parece que se hace la prueba del crimen con ensayos que allanan el camino.

Una vez admitida la analogía que existe entre ciertos actos mirados como criminales, y entre los que resultan de un acceso de locura, será fácil concebir cuán preciosa se hará la comparacion de los insens-

tos ó enagenados con los malhechores que presenta el establecimiento de París llamado *Bicetre*, para cualquiera que quiera entregarse á investigaciones profundas hechas de un modo comparativo entre estos miserables ; las cuales no podrán hacerse sólidamente sin desechar toda especulacion vana , y sujetarse escrupulosamente al método de la observacion.

Sin querer harer presentir un resultado que debe esperarse con confianza de la experiencia sola , nos referiremos por un instante á la época todavía reciente en que la mayor parte de los enagenados estaban abandonados y destituidos absolutamente de los socorros de la medicina ; y desde estos tiempos próximos á nosotros ¿cuántos no han sido vueltos á la sociedad , qué poco ántes hubieran sido separados de ella para siempre ? Si á estas curaciones añadimos otras bastante numerosas que el vicio de los estados ó el defecto de circunstancias convenientes han impedido emprender ó terminar , se inferirá cuán pocos son los casos que deben tenerse por incurables ; ; Por desgracia hay demasiados todavía ! Y bien , nos atreveremos á anunciarlo anticipadamente ; llegará un día en que sucederá lo mismo con los criminales involuntarios , que sucede hoy con los enagenados ; su curacion logrará el mismo buen resultado : prestándose una mútua cla-

ridad, el estudio de unos ilustrará el de otros. Tal será la feliz influencia de los progresos de las luces, que nuestros sucesores desecharán, sobre la ignorancia de sus antepasados, estas ejecuciones que reprueba la sana razón, en los desgraciados mas dignos de compasión que de castigo; del mismo modo que nosotros referimos á la barbarie de los tiempos las horribles muertes y abominables suplicios, tanto por el hierro como por el fuego, ejecutadas con un esmero de crueldad desconocida aún á los canibales mas feroces, en esa multitud innúmera de maniáticos hechos para inspirar todos los sentimientos mas tiernos de humanidad. A fin de hallar ménos culpa entre los factores y agentes de tan extraña justicia, añadamos que el fanatismo, ya religioso ó ya político, les animaba y ponía á estos verdugos, tan maniáticos como lo estaban las mismas víctimas de su furor.

Independientemente de estos casos bien averiguados en que los accesos de locuras, ya únicos ya intermitentes á intervalos mas ó menos largos, imponen á los jueces cuando no consultan á la medicina, ¿cual es de entre ellos el que no ha experimentado un sentimiento profundo é indecible de repugnancia al hacer, en algunas ocasiones, la aplicacion de la ley cuya entera insuficiencia advierte sin poder darse razón de lo que

la falta? Acusándose si la observa, teme quebrantar el deber de su ministerio, si modera su rigor. El auditorio además, oye la sentencia con dolor y aun expresa involuntariamente su desaprobacion, ó permanece en una admiracion profunda y estúpida, sin poderse explicar el interes que le inspira el condenado, cuya sentencia por otra parte es á su modo de ver, la mas conforme con la práctica comun del foro.

Si buscamos el origen de semejantes sensaciones hallaremos que son el efecto tan simple como natural de la impresion que deja en los espíritus la diferencia que distingue entre ellos el crimen propiamente dicho, y un acto de furor; diferencia que no ha sido posible siempre al legislador conocer por la observacion, y que por consiguiente no ha podido transmitir fielmente á sus intérpretes.

Estas consideraciones, que el temor de ser demasiado prolijo me impide desenvolver aquí, harán que se mire la curacion del crimen involuntario como una empresa fundada en principios y que hace concebir la esperanza del buen resultado.

En el caso en no que se consiguiese la direccion ó reforma completa de las inclinaciones no razonadas ó sin reflexion que dirijen á las acciones nocivas, á lo ménos se llegaria siempre á compensar poderosamente

te su pernicioso influjo. Si tuviesemos necesidad ó motivos de estímulo mas propios para convencer al político, los fastos de la historia, tanto antigua como moderna, nos los presentarían en masa en el sistema de la colonización adoptado por todos los pueblos, y todavía mejor en el castigo de la deportación ó del destierro. Los americanos han dado á las naciones el ejemplo de una maravillosa regeneración, purificándose de la corrupción original que habían llevado á un nuevo suelo. Sus almas, por decirlo así, siempre imbuidas de las saludables ideas de la libertad, han formado héroes, quizá destinados por sus virtudes á mandar algun día el mundo.

Los últimos viajeros franceses han hallado en la Nueva Holanda, una numerosa población, sustraída casi toda entera al suplicio, para entregarla á la vida social, con las cualidades mas propias para estrechar sus vínculos. En Botany-Bay se han transformado en laboriosos cultivadores asesinos acostumbrados al homicidio y al robo.

Después de semejantes autoridades, ¿tíbearemos para convertir en enfermerías las prisiones que no son más que escuelas del crimen, como hemos convertido en hospitales los espantosos retretes ó jaulas en que se hallaban sumergidos en otro tiempo los dementes todo el resto de su vida? ¡Y en

un siglo tan rico en luces como fecundo en instituciones las mas útiles á la humanidad, cómo preveremos el punto de perfeccion á que podrá llegar el doble tratamiento que proponemos!

Tales son algunas de las consideraciones generales que me permiten exponer los limites de un artículo acerca de uno de los objetos que mas interesan á la humanidad. El concurso de la moral, de la metafísica, de la jurisprudencia, y de la política, se haria sin duda necesario para una obra tan grande; pero solamente de la medicina es de la que puede recibir su egecucion y complemento (1).

(1) Hemos insertado la memoria precedente, en donde se determina hasta que punto pueden considerarse algunos criminales como enagenados, ya por lo muy interesante que nos ha parecido ser esta cuestion delicada, á la moral, á la política, á la medicina legal y á la jurisprudencia, ya porque pensamos hacer aplicacion de estas consideraciones á ciertos casos de medicina legal que expondremos en los números siguientes. Hace mucho tiempo que varios moralistas, movidos por sentimientos muy laudables de filantropía, han tratado de excitar la compasion sobre los criminales representando á la mayor parte de éstos como á unos desgracia-

OBSERVACIONES.

que demuestran la eficacia de la moxa en la curacion de las flemasias crónicas de los órganos pulmonares; por el doctor Vaidy, médico en jefe y catedrático de la escuela militar de instruccion de Lila.

“Cuando se lee la mayor parte de los tratados de tisis pulmonal, se admira uno de la enorme cantidad de remedios aconsejados y usados contra esta funesta enfermedad; y en medio de esta abundancia estéril, se queda el práctico jóven en una incertidumbre desconsolada. Yo mismo he experimentado esta perplegidad al principio de mi carrera médica. Para salir de ella he tratado de reconocer la verdadera naturaleza de la tisis, y estoy firmemente persuadido que esta enfermedad, tan temible y funesta en sus consecuencias, no es mas que una simple pulmonía crónica en el principio. Los tubérculos linfáticos; que se obser-

dos, extraviados por pasiones violentas ó por errores funestos de la imaginacion ó del juicio. No hay duda que seria una asercion de gran consuelo para la moral, el considerar los crímenes como los actos de una locura peligrosa.

van muchas veces en ella , no son mas que una complicacion accidental , que en nada cambia el carácter esencial de la enfermedad. La observacion me ha enseñado tambien que el hidrótorax ó hidropesía de pecho es casi siempre el síntoma de una pleuresía ó flemasía crónica de la pleura.

De esta teoría , que está fundada en hechos , y que tiene la ventaja de ser muy sencilla , nacen dos grandes indicaciones , á saber: las sangrías locales en el principio y cuando hay calentura , y los mas poderosos exútorios ó supurantes de la piel , en el estado mas adelantado de la enfermedad. De esta última clase de medios , pero señaladamente de la moxâ , es de la que voy hablar.

1.^a Observacion. = *Pulmonía crónica.* Un soldado llamado Breson , de edad de 24 años , y de una constitucion vigorosa , contrajo una pulmonía muy intensa , despues de haberse fatigado mucho en una gran maniobra; por lo que entró en el hospital militar de Samers , el tercer dia de la enfermedad. Se le hizo una buena sangría del brazo que le alivió medianamente ; pero dominado entónces por la idea y temor de las enfermedades asténicas , no me atreví á repetir la sangría , por cuya razon la pulmonía pasó del estado agudo al crónico; persistieron la tos y la dificultad de

respirar, la expectoracion se dificultó, y la percusion en el lado izquierdo del pecho producía dolor y un sonido oscuro debajo de la tetilla. Se aplicó un vegigatorio en el punto doloroso que produjo una mejoría sensible, pero que duró poco; en cuyo caso apliqué una moxâ en el mismo sitio. A la inflamacion producida por la quemadura, se siguió la cesacion total de los síntomas; pero un frio repentino produjo bien pronto una recaída en la cual quise aplicar otra vez un vegigatorio en el lado afectado; mas el enfermo me suplicó que le aplicase una moxâ mas bien que un vegigatorio, porque habia conocido la superioridad de aquel remedio. Se la apliqué pues segunda vez, y á esta aplicacion se siguió una curacion radical. En la primavera de 1806, volví á ver á Breson que habia hecho varias campañas, y continuaba disfrutando de una completa salud.

Segunda observacion. = *Tisis pulmonal.* El dragon llamado Boieldieu, de edad de 25 años, de una estatura elevada, pero de una constitucion delicada, se hallaba enfermo en el hospital militar de los cadetes, en Varsovia, cuando fuí encargado del servicio de este establecimiento en el verano de 1807. Estaba sumamente flaco; tenia huecos y sonrosados los carrillos, un calor acre en la palma de las manos; una calentura continua

que se exacerbaba todas las tardes ; una expectoracion abundante , mucosa con algunas ráfagas de sangre ; sed intensa , anorexia , y lengua sonrosada. Temia mucho á la muerte , y me suplicó que usase todos los medios posibles para salvarle. No tardé en aplicarle una gran moxâ entre el pezón derecho y el borde del esternon , y á proporcion que se estableció la inflamacion , disminuyeron todos los síntomas.

Habiendo sido encargado de otra division de calenturientos en el mismo hospital , no volví á ver por entonces al enfermo , pero poco ántes de mi salida de Varsovia encontré á este dragon que llevaba varios sacos de forrage , el cual se detuvo para darme las gracias y decirme que solo conservaba un poco de tos , pero que comia y dormia bien , por lo que esperaba lograr pronto una curacion completa.

3.^a Observacion. = *Tisis pulmonal* (1). Un soldado de la guardia real , de edad de 35

(1) Entre los muchos enfermos que he visitado en el segundo y tercer grado de esta enfermedad solamente he conseguido de siere que se hayan sujetado á la aplicacion de la moxâ , de los cuales , un músico del teatro de la Cruz , un zapatero , y una señora (cuyas observaciones no detallo en favor de la bre-

años que acababa de ser reformado por una tisis pulmonal en segundo grado, entró en el hospital de Val-de-Gracia de París, en el mes de mayo de 1818, con motivo de no poder soportar el carro que debía llevarle á su familia. Presentaba los síntomas siguientes: voz ronca y entrecortada; respiracion dificultosa y acompañada de un dolor profundo en el lado izquierdo del pecho, en las grandes inspiraciones; habia un movimiento febril todas las tardes, poco sueño, sudor en el pecho al momento de despertarse, inapetencia, prostracion de fuerzas, y caimiento de ánimo.

Traté de persuadirle que la enfermedad no era mortal, y que recobraría la salud si se sujetaba á una operacion muy dolorosa. Consintió en ella gustoso; y me aproveché de su buena disposicion para aplicarle una

vedad) se han curado completamente con solo este remedio, un régimen alimenticio nutritivo nada estimulante y el uso de una especie de gelatina hecha con la goma tragacanto ó con la arábica, agua y azucar. Los otros cuatro enfermos en quienes la moxá no pudo ya destruir ó desalojar la flemasia pulmonal continuó mucho sus progresos, y aquellos vivieron, con una tranquilidad consoladora, y esperanzada muchos meses mas de los que hubieran vivido sin este remedio. Nota de uno de los editores.

moxá en el lado izquierdo del pecho, la cual produjo un alivio pronto y sensible; la calentura y el insomnio desaparecieron, la expectoracion se disminuyó y dejó de ser sanguinolenta y de presentar el aspecto puriforme; se restablecieron el apetito y las fuerzas; y tres meses despues de su entrada en el hospital partió á pie este militar para su pais.

4.^a *Observacion. = Hemoptisis con fiebre.*
 María Vernal, natural de Salamanca, de edad de 22 años, y de una constitucion delicada, experimentaba una expectoracion sanguínea que se renovaba, hacía diez meses casi todos los dias, acompañada de una gran irritacion y calor en el pecho, sin sitio determinado. La percusion ofrecia un sonido igual en todos los puntos de la cavidad torácica. Sobrevino la calentura héctica con sudores nocturnos, tos muy incómoda, inapetencia y enflaquecimiento considerable; la expectoracion, que al principio era puramente sanguínea, se hizo mucosa con algunas ráfagas de sangre. En este estado fui suplicado para ver á esta enferma á quien habia visitado un médico español, usando con ella de todos los medios propuestos por el arte en semejantes casos, pero sin utilidad conocida; inmediatamente propuse la aplicacion de una moxá en la parte media del esternon que se verificó al dia siguiente. La

noche que siguió á la aplicacion fué ya tranquila, y al segundo dia los esputos que eran todavía ligeramente sanguíneos dejaron de serlo enteramente; disminuyeron gradualmente la fiebre hética, la tos, los sudores nocturnos y la expectoracion, y se verificó la curacion radical de la enfermedad ántes de la cicatrizacion de la moxá que supuró durante cincuenta dias. Dos años despues disfrutaba la enferma de una buena salud.

5ª *Observacion.* = *Pleuro-perineumonía crónica.* El soldado llamado Cal, de edad de 30 años entró en el hospital militar de Val-de-Gracia de París en el mes de noviembre de 1818, con todos los síntomas que caracterizan una pleuro-perineumonía crónica, como dolor agudo debajo de la tetilla y del omoplato del lado derecho, disnea, imposibilidad de soportar ningun ejercicio, tos frecuente, expectoracion difícil y sanguínea á veces, y sonido obscuro por la percusion. Esta afeccion tenia seis años de fecha con alternativas de mejoría y peoria. La aplicacion de treinta sanguijuelas en el punto doloroso solo produjeron un alivio de poco tiempo, por lo que no se tardó en aplicar una moxá en dicho sitio, la cual produjo tan buenos y pronto efectos que el enfermo salió del hospital, en enero de 1819, sin síntoma alguno de los expuestos, con buen sueño y

apetito , y presentando el pecho un sonido claro en todos los puntos en que se hacia la percusion (1).

63. *Observacion.* = *Pleuresia crónica con hidrotorax.* La señora Lefebre, de edad de 40 años , de una constitucion fuerte y sujeta á anginas tonsilares , me llamó en junio de 1816, y me dijo que estaba acatarrada hacia dos meses , y que su catarro se habia aumentado, á pesar de las bebidas emetizadas que tomaba cada dia por consejo de su

(1) Igual observacion , con muy poca diferencia , ofrece la señora M. S. de edad de 28 años , de un temperamento muy irritable ó nervioso , aunque de constitucion bastante robusta, para la cual fué llamado en abril de 1819. La encontré con los mismos síntomas , pero mucho mas intensos , sobre todo el dolor que se sentia en la parte inferior y algo posterior del pecho izquierdo. Estos síntomas duraban desde el año de 1811. sin dejar mas intervalo libre que el de la estacion del calor en que se disminuian pero sin desaparecer enteramente. Inmediatamente que vi la enferma la dispuse veinte sanguijuelas en el sitio del dolor , el uso de una bebida gomo-sa y un régimen alimenticio de facil digestion y nada estimulante. Las sanguijuelas hicieron desaparecer todos los síntomas por algun tiempo , pero habiéndose repetido , menos la

boticario. Tenia una tos continua sin expectoracion, y sentia, en el lado derecho del pecho, un dolor pungitivo que mudaba algunas veces de sitio, pero que repetia fijándose siempre debajo del pecho derecho; tenia la respiracion dificultosa principalmente cuando estaba en cama, y no podia acostarse mas que del lado derecho con los hombros muy levantados; habia perdido el apetito y el sueño, y estaba desesperanzada de su curacion. El pulso no estaba febril, la percusion hecha en el lado derecho, producía un gran

hemoptisis que no ha vuelto á presentarse mas, apliqué en el mismo sitio del dolor una moxa que supuró cuarenta y dos dias, la cual destruyó el dolor y demas síntomas quedando enteramente buena la enferma. En el mes de febrero de 1820 una causa determinante atmosférica bastante poderosa, á que imprudentemente se expuso la enferma, renovó, aunque poco, el dolor, la tos, y la disnea. Habiendo visto la enferma el buen efecto de la primera moxa, consintió en la aplicacion de una segunda que convertí, para mayor seguridad, despues de supurar treinta y tres dias, en una fuente que he conservado por espacio de seis meses y suprimido hace muy poco tiempo por suponer ya á la enferma completamente curada.
 Nota de uno de los editores.

dolor, y un sonido muy obscuro desde la parte superior del pezon hasta la inferior del pecho. Finalmente, un ligero edema del pecho y del brazo derecho demostraba la existencia de un derrame en la pleura.

Hice aplicar 24 sanguíjuelas en el punto doloroso, las cuales evacuaron bastante sangre sin un alivio notable. Cansada de padecer por tanto tiempo la enferma, consintió en que se la aplicase una moxâ de dos pulgadas de diámetro en el pecho, que supuró abundantemente por espacio de tres meses; y ántes de curarse la llaga de la moxâ habian desaparecido completamente el dolor del lado, la tos, la dificultad de respirar, y todos los demas síntomas. La enferma recobró completamente su salud de la que disfrutaba en noviembre de 1818.

7ª Observacion. = *Tisis laringea*. El soldado veterano llamado Nivart, de edad de 36 años, de una pequeña estatura, y de constitucion delicada y muy entregado á las bebidas alcohólicas, se quejaba de una carraspera acompañada de una sensacion sonora, y de sequedad en la laringe; el dolor se propagaba, disminuyendo de intensidad, hasta la primera division de los bronquios, habia tos continua, insomnio, sudores nocturnos, y entiaquecimiento considerable. Apliqué una pequeña moxâ en la parte anterior é inferior de la laringe, y á pesar de que á la quemadu-

ra solo siguió una inflamacion muy ligera, y que no supuró, sin embargo, se disiparon poco á poco todos los síntomas, aunque con grandísima lentitud. Un año despues de la operacion Nivart gozaba de una buena salud, aunque débil y flaco.

Reflexiones. Hubiera podido citar mucho mayor número de observaciones favorables, y quizá debido referir tambien aquellas en las cuales no he sido tan feliz; pero éstas presentarian pocas luces é interés, porque las mas véces he cedido á las instancias de los enfermos, ó á las invitaciones de los discípulos en algunos casos que no ofrecian sino muy poca esperanza, segun esta ley reclamada por la humanidad y apoyada en la razon. Vale mas ensayar un remedio incierto, que abandonar el enfermo á una muerte cierta.

De todos modos, los hechos que acabo de referir me parece que establecen suficientemente este principio: *que las flemasias crónicas de pecho comprendiendo en ellas la tisis pulmonal, no son esencialmente incurables por su naturaleza, como por desgracia se cree, sino cuando han llegado á cierto grado de desorganizacion que varia segun el tejido afectado, y la intensidad de la flemasia ó inflamacion.*

Habiendo encontrado defectuosa sobre este punto la doctrina de las enfermedades tenidas por incurables, he creído que podría estarlo en otros muchos, y me he con-

T. I. N. III. 9

vencido que el arte seria muchas ménos veces impotente si los prácticos hiciesen uso con mas confianza de los grandes medios de la terapéutica que tienen la doble ventaja de una accion muy enérgica y de una perfecta inocuidad ó ningun daño. Hay muchos médicos que creen en la utilidad de la moxá, sin haberla aplicado jamás, porque piensan que los enfermos, y señaladamente las mugeres no querrán sufrirlas. He ensayado comparativamente los demas exâtórios ó supurantes de la piel. El linimento amoníacal, tan preconizado en éstos últimos tiempos es infiel, porque no se le puede obtener siempre con igual causticidad. Los vegigatorios producen una grande irritacion, acompañada muchas veces de calentura; es difícil conservarlos por mucho tiempo, y producen poco efecto. La fuente en el pecho, es tambien poco activa. El sedal es de una eficacia muy grande; pero por lo comun se confia su aplicacion á un practicante ó ayudante, y cuando éste hace las dos aberturas muy inmediatas, se confunden las dos flemasías que resultan de ellas, y pueden obligar á suprimir el sedal, para evitar la formacion de un absceso grave. Tiene ademas el sedal el inconveniente de salirse de la llaga, en los movimientos que hace el enfermo, ó cuando se cura, si el que hace la curacion es algo torpe; en cuyos casos es muy doloroso el pasar otro sedal. La

moxâ produce un alivio mucho mas pronto que los demas exûtorios, y se cicatriza en el espacio de mes y medio ó dos meses. Cuando el enfermo no quiere sufrir una segunda ó tercera moxâ, se prolongará el efecto de la primera ó segunda convirtiéndola en una fuente.

VARIEDADES.

Anatomía. Esta ciencia ha sido tan adelantada por los esfuerzos de los grandes profesores, que la han cultivado en Europa, que nada podemos presentar de nuevo á los facultativos, sino algunos hechos sueltos que tienen connexion con la anatomía morbosa y la patología.

Entre éstos se halla la siguiente rareza, observada por el doctor Granville en una diseccion hecha en el establecimiento llamado *Hospice de perfectionement de París*. Al tiempo de inyectar la vena cava abdominal, se descubrió una comunicacion de las venas lumbares, y de varios ramos de la ázigos con el conducto torácico, especialmente en su origen, cerca del receptáculo de Pacquet. Este hecho es curioso, pero por medio de la mas atenta inspeccion de muchos cadáveres se debe examinar si existe siempre semejante comunicacion, ántes que este punto se su-

jete á la consideracion de los fisiólogos.

Mr. *Montain*, cirujano de Leon de Francia, ha concebido la idea de que el *círculo ciliar* es un nervio, y el órgano de la sensibilidad del iris. Funda su opinion en que disecado se parece al gánglio cervical en color, densidad y figura, y en que los reactivos químicos producen en ambos el mismo efecto (1).

Entre los numerosos casos de disecciones morbosas, que se han hecho recientemente en los hospitales de la Europa, solo haremos ahora mencion del descrito por el doctor *Breschet*, quien halló en el estómago de un cadáver una excrescencia de una naturaleza muy extraordinaria, que demuestra la necesidad de hacer una exacta clasificacion de los tumores, que en la anatomía patológica son conocidos bajo el nombre general de *pólipos*: el caso de dos fetos gemelos dados á luz al quinto mes de preñez en la *Maternité* de París, que manifiesta el dudoso carácter de un aforismo, que ha pasado mucho tiempo como correcto en la medicina Forense: y otro caso en que se halló el corazon en un estado que pudiera llamarse de *petrificacion*, para hacer ver el gra-

(1) *Journal de Médecine* tomo xxxiii. página 330.

do extraordinario de enfermedad que pueden tener las vísceras mas importantes , continuando sin embargo el ejercicio de las funciones necesarias para la conservacion de la vida.

Vision. La fisiología de la vision , aunque ha llamado mas la atencion de los físicos , que ninguna otra funcion corpórea, sin embargo todavía está envuelta en mucha oscuridad. Mr. R. Dunglison (1) ha descrito circunstanciadamente algunos experimentos curiosos , que parecen probar que la vision no distinta , ó confusa , (semejante á la que se verifica en la convexidad disminuida de la córnea), acompaña á la dilatacion preternatural de la púpila. Dilatando éste físico la púpila de uno de sus ojos , por medio de la *belladona* , notó que los objetos , mirados con este solo ojo , parecian como vistos al través de una nube ; y cuando hacia la prueba con una lente convexa por ambos lados, el foco del ojo estaba evidentemente á doble distancia del foco del ojo sano. Sin embargo , el iris no se habia hecho insensible, pues la pupila se contraía con la repentina aplicacion de la luz. Mr. Dunglison supone con mucha pro-

(1) *Annals of Philosophy* vol. x., pág. 432.

babilidad, que en este caso cayendo sobre la *lente cristalina* una cantidad no natural de luz, la mayor porcion de los rayos son refractados de tal modo por aquel cuerpo, que arrojan la imágen, no sobre la retina, sino á alguna distancia detrás de ella; y por consecuencia la *vision no distinta* depende de la demasiada divergencia de los rayos, emana-dos del objeto que se mira. Mr. *Dunglison* concibe que la dilatacion de las pupilas de los miopes es un esfuerzo de la naturaleza para remover el defecto; pues segun él observa: "Si siempre con el mayor grado de convexidad en estos casos, permaneciese la pupila con las mismas dimensiones, caerian poquisimos rayos de luz sobre la retina."

Partos. En el *Repository*, vol. 8º, p. 353, se hace mencion de diferentes casos de la accion del útero para expeler el feto despues de la muerte de la madre. Pero aquí solo referiremos un nuevo y reciente caso de esta naturaleza, en el que el parto se verificó 32 horas despues de la muerte de la madre. Las pruebas del caso son bastante claras, y no dejan duda alguna sobre el hecho. No tratamos ahora de determinar hasta qué punto confirman semejantes casos la opinion de que el útero goza de una especie de vida independiente. Pero si consideramos la multiplicidad de tales casos, y que ha sido muy

considerable el número de las horas, que en casi todos han transcurrido desde la muerte de la madre hasta el nacimiento de los niños, aquella opinión tiene algunos grados de probabilidad.

Remedio muy recomendado en la tisis pulmonal.

El doctor Juan Armstrong, autor inglés muy moderno y de muchísima reputación, en su interesante obra (1) elogia la eficacia de una medicina, en las enfermedades crónicas de los pulmones, cuyo crédito por mucho tiempo parece haber decaído injustamente. Después de proponer Armstrong el establecimiento de una sociedad, para elucidar mas la naturaleza, y el método curativo de la tisis pulmonal emplea la última parte de su obra científica en considerar las virtudes del *Bálsamo de Copaiba*, y la utilidad de las aguas que contengan el hidrógeno sulfurado, en muchas enfermedades crónicas. Este autor

(4) Practical Illustrations of the Scarlet, Fever &c., es decir: *Ilustraciones prácticas sobre la escarlata, la calentura, el sarampion, la consunción pulmonal y enfermedades crónicas, &c.*

se declara sumamente apasionado de este bálsamo, y aunque aboga, quizá con demasiado entusiasmo, en favor de este remedio, no dejamos por eso de estar enteramente persuadidos á que en su aplicacion á los desórdenes de que se trata, el facultativo que no le ha incluido todavía en su lista de remedios, si hace pruebas de sus efectos vivirá agradecido á este sábio Médico por haber llamado la atencion hácia sus virtudes. "Al principio, dice el autor, se debe dar íntimamente mezclado con el mucilago de la goma arábica en dosis de treinta ó cuarenta gotas, tres veces al día, aumentando gradualmente la cantidad hasta que se tomen sesenta ó setenta gotas cada vez." Si obrase como purgante recomienda que se disminuya la dosis. Este práctico nos recuerda que el bálsamo de copaiba, mezclado con azufre, era un remedio muy favorito del gran Morgagni en enfermedades crónicas de los pulmones, y advierte que estos medicamentos han sido totalmente olvidados en las toses por los Médicos del día.

BIBLIOGRAFÍA NACIONAL.

Nueva monografía de la calentura amarilla, ó tratado médico-teórico-práctico sobre la verdadera naturaleza, causas, síntomas, modo de propagarse y método curativo y preservativo de los Tifos, pero señaladamente de la especie llamada Icterodes; por don Manuel Hurtado de Mendoza, doctor en medicina y en cirugía-médica, miembro de varias academias médicas nacionales y de muchas extranjeras, &c. &c. Seguida de dos memorias sobre el no contagio de los tifos ó enfermedades tifoideas, escritas en francés por los doctores Lassis y Burdin, y traducidas con notas por el mismo Hurtado.

Esta obra, indispensable á todo profesor del arte de curar, por el número y la dificultad de las cuestiones que presenta á la patología, fisiología é higiene pública, no se parece á ninguna de cuantas se han publicado hasta el día, tanto por el plan general y la distribución de las materias, como por el modo de considerarlas.

En ella se prueba: 1º que la fiebre amarilla ó tifo ictéroides es una verdadera flemasia ó inflamación gastro-intestinal, que

debe colocarse en la clase de las inflamaciones, y de ningun modo en la de las pírrexias ó calenturas; y que la denominacion de *fiebre amarilla* es inexacta, por haberse tomado de dos síntomas simpáticos, y no de la verdadera naturaleza de esta enfermedad: 2º que la fiebre amarilla no es una enfermedad de origen nuevo, como se cree, sino que se pierde en el transcurso de los siglos, es decir, que ha reinado siempre y reinará en todos los tiempos y países cálidos en que se haya reunido y se reuna cualquiera de las causas expuestas á un gran calor: 3º que su causa consiste siempre en una elevacion excesiva de la temperatura, á la cual se asocian otras causas tambien evidentes y sensibles, causas todas que se producen y engendran en los mismos sitios en que se padece la enfermedad, es decir, que siempre ha nacido y se ha desarrollado espontáneamente, y jamás por un contagio traído ó comunicado: 4º que la invasion, marcha y síntomas de esta enfermedad no la diferencian esencialmente de las demas flemasias ó inflamaciones gástricas ó gastro-intestinales graves ó intensas, llamadas por los autores *calenturas ardientes ó biliosas graves, adinámicas ó pútridas, atáxicas ó malignas* &c., y que la ictericia y los vómitos negros, que se han mirado como síntomas esenciales ó característicos de

la fiebre amarilla no son mas que accidentales: 5º que la fiebre amarilla no ha sido ni es jamás contagiosa, del mismo modo que no lo han sido ni lo son jamás las demas flemasias gastro-intestinales ó calenturas biliosas, de quienes solo se diferencia en la rapidéz de su marcha, y en la intensidad, producida por un calor extremado, y otras circuntancias locales ó propias de los climas en que se desarrolla mas ó ménos endémicamente. El autor, no solo ha empleado toda la proligidad debida en la resolucion de esta cuestion, que es de las mayores y mas importantes que entran en el dominio de la medicina, por ligarse á ella todos los intereses sociales, sino que ha añadido, para mayor conviccion, las dos memorias mencionadas. Esta sola circunstancia debe hacer necesaria la obra que se publica á todo legislador que ve agotarse por este azote la prosperidad nacional; á todo gobierno, como amigo de los hombres y protector del comercio y de las colonias que ha fundado, y á todos los habitantes del globo que, atormentados por la sed de las riquezas, ó llevados del deseo de agrandar el dominio de sus conocimientos, ó seducidos por el aspecto encantador de un clima nuevo, van á establecerse debajo de un cielo á que no estan acostumbrados, ó que no se ha hecho para ellos: 6º que la naturaleza in-

flamatoria de la fiebre amarilla, probada constantemente por la anatomía y fisiología patológicas, exige el método curativo antiflogístico, modificado segun las circunstancias que se indican en esta obra: 7º que los preservativos sacados de la higiene pública y privada, aunque muy necesarios y útiles en todos los casos, son en el mayor número, medios indirectos que no equivalen al de la mudanza ó renovacion de la atmósfera viciada, á beneficio de una libre y abundante ventilacion que es el medio mas directo é infalible en todos los casos de ésta, y aún de cualquiera otra epidemia por infeccion, y no de fuminaciones, saumerios, ni purificaciones que, en muchos casos, son perjudiciales, é inútiles en todos.

Esta obra que consta de setenta y tres pliegos encuadernados en un tomo, se hallará en las librerías de Calleja y de Sojo en Madrid, calle de las Carretas, y en la de Cruz y Miyar, frente á las gradas de San Felipe el Real, y fuera de Madrid en las mismas librerías donde se suscribe á este periódico. Su precio 28 reales.

BIBLIOGRAFÍA EXTRANJERA.

Traité de la fivre jaune &c., es decir, tratado de la fiebre amarilla; por Juan Deveze, doctor en medicina de la Facultad de París, médico del Rey de Francia, antiguo cirujano del cabo francés, ex-cirujano mayor general de las tropas nacionales de la provincia del norte de santo Domingo, ex-médico en jefe del hospital de Bash-Hill y del hospital militar francés establecido en Filadelfia, individuo de varias academias médicas &c. &c., un tomo en octavo marquilla de diez y nueve pliegos y medio ó 312 páginas.

Sin detenerse el autor en la introducción de este excelente tratado, en la cuestión inútil de saber si la calentura amarilla se conocía en tiempo de Hipócrates y de los médicos antiguos, ó si su origen data desde el descubrimiento de las Américas, asegura muy juiciosamente que, para demostrar que una enfermedad ha existido siempre, basta hacer ver que las causas que pueden producirla han existido ó podido obrar en todos los tiempos. En seguida expone la sinonimia de esta enfermedad y

despues de algunas generalidades sobre las diferentes latitudes en que se desarrolla, expone el plan de su obra que divide en tres libros.

En el primero describe la fiebre amarilla tal como la observó en Filadelfia en 1793; expone sus caracteres, los cambios que puede experimentar, los resultados de las autopsias y finalmente algunos casos particulares. La topografía de Filadelfia prueba hasta la evidencia, igualmente que la de Baltimoro, de Cádiz, de Liorna, de Gibraltar &c. que las localidades son la única causa de la fiebre amarilla que egerce sus extragos en estos paises, y que no hay necesidad de importacion ni de contagio para explicar la difusion epidémica en los individuos que se hallan sumergidos en los mismos principios deletéreos.

En el segundo trata el autor de hacer conocer bien todas las causas de la enfermedad, que distingue en *necesarias y ocasionales*, y que divide en *determinantes y predisponentes*.

Las dos condiciones mas favorables para la invasion é intensidad de la calentura amarilla son, segun él, la plétora y el defecto de hábito á la accion del clima propio de esta enfermedad. Las causas necesarias son el calor atmosférico, y un centro ó foco de infeccion.

El doctor Deveze define despues la in-

feccion y el contagio; expone las leyes generales de estos dos modos morbosos, y haciendo la aplicacion de estas leyes á los fenómenos que caracterizan la fiebre amarilla, considerada particularmente bajo la forma epidémica, determina su naturaleza. El carácter que distingue esencialmente el contagio de la infeccion, es la reproduccion de una enfermedad siempre idéntica á ella misma. El autor cita con este motivo un hecho tanto mas curioso, cuanto que prueba al mismo tiempo que el *virus varioloso* conserva su propiedad morbosa, aún en los cadáveres.

Despues de considerar la fiebre amarilla en su nacimiento, propagacion, estado y desaparicion, para poder apreciar mejor sus relaciones con las *enfermedades por infeccion*, y las *enfermedades contagiosas*, el autor concluye, y es difícil no concluir con él, que la fiebre amarilla no pertenece á estas últimas.

El libro tercero y último está consagrado al estudio del método curativo y profiláctico.

Cualquiera que lea la obra del doctor Deveze quedará satisfecho sin duda del modo tan decoroso como instructivo con que este autor la ha escrito y discutido la gran cuestion del contagio, que forma las dos terceras partes de la obra, por la clara exposi-

cion de los hechos , por los racionios francamente expuestos y por el respeto que guarda á sus adversarios.

NOTA. Deseando los editores de este periódico proporcionar todas las ventajas posibles á sus suscriptores , han representado y conseguido de la direccion general de Correos la gracia de poder franquear en esta córte , para toda la península , los números á razon de un real ; por cada uno ó nueve reales por trimestre ; lo que avisan á los señores suscriptores para que los que gusten recibir los cuadernos de la *Década* francos de porte , tengan la bondad de añadir nueve reales vellon á los veinte que abonan por cada trimestre en las librerías donde se suscriban.

Lo mismo pueden hacer si gustan los que estén ya suscritos , para el recibo de los seis números siguientes , si avisan con tiempo , es decir , ántes que salga el cuarto número el dia 10 de febrero , y en este caso solo tendrán que abonar seis reales vellon.